

UNA PERSPECTIVA DE LA AKRASÍA DESDE EL MODELO PSICOANALÍTICO DE D.W. WINNICOTT

Fernanda Clavel De Kruyff

Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa.

fernandaclavel@icloud.com

Abstract

La akrasía, debilidad de la voluntad, o incontinencia, es un fenómeno que requiere de explicación porque encierra una anomalía. Ella consiste en que a pesar de que el incontinente sabe cuál de sus opciones de elección es mejor, termina eligiendo y poniendo en acción la peor de ellas. En este ensayo pretendo dar una explicación de por lo menos algunos casos de este fenómeno, recurriendo al modelo psicoanalítico de D. W. Winnicott. Aplicando este modelo también abordaré los siguientes problemas: ¿qué es lo que da fuerza al deseo que es perjudicial para el agente y que interviene para impedir su pleno ejercicio del conocimiento? y ¿por qué si tanto el incontinente como el continente tienen deseos fuertes y malos, uno cede y el otro no?

Palabras clave: akrasía, Aristóteles, inconsciente, Winnicott, self verdadero.

El objetivo de este ensayo es contribuir a la explicación del fenómeno de la debilidad de la voluntad, incontinencia, o *akrasía*, empleando la teoría psicoanalítica de D.W. Winnicott. Empezaré por definir el fenómeno de la *akrasía* y establecer algunos de sus aspectos fundamentales, para abocarme después al objetivo planteado.

La filósofa Monika Betzler, ofrece la siguiente definición:

De acuerdo con una opinión ya clásica, una persona actúa con una voluntad débil cuando hace algo libre y deliberadamente

que va en contra de su mejor juicio, esto es, del juicio acerca de lo que sería mejor hacer, considerando todas las circunstancias. (2009: 192)

Esta caracterización es consistente con la ofrecida por Alfredo Sánchez Bonilla, según la cual, la debilidad de la voluntad o *akrasía* es un caso donde:

- El agente puede, o simplemente cree que puede, elegir de entre las opciones que tiene. Es libre en la medida en que no hay

elementos coercitivos que lo lleven hacia una u otra opción.

- El agente dispone de la información pertinente acerca de sus opciones, de modo que sabe que, dadas las circunstancias, una es mejor que otra.
- El agente elige la peor de las opciones, o, al menos, no elige la mejor. (2010: 1)

Un ejemplo que cumple con estas características es el siguiente: Andrea está embarazada y sabe que, dadas las circunstancias, es mejor no fumar que hacerlo; Andrea cree que puede elegir entre estas opciones, es libre en la medida en que no hay elementos coercitivos que la lleven a elegir entre una u otra opción; por último, Andrea elige fumar (y fuma).

Sara Stroud (2014) comenta que la elección de la peor de las opciones, hecha bajo estas condiciones, nos produce desconcierto, porque tenemos la expectativa de que las acciones de la gente sean un reflejo de su evaluación. Por ello, la *akrasía*, o debilidad de la voluntad, es un fenómeno de interés tanto para la filosofía como para la psicología.

Sánchez Bonilla (2010) estudia las concepciones de Sócrates, Platón y Aristóteles sobre la debilidad de la voluntad, y considera, entre otros, los siguientes aspectos: la posibilidad de su existencia, la diferencia de este fenómeno respecto a otros parecidos, la posibilidad de un conflicto sincrónico cuando se da este fenómeno, la clarificación conceptual respecto al tipo de conocimiento al que se refiere este fenómeno. En este ensayo asumiré algunas tesis de la concepción aristotélica sobre la debilidad de la voluntad que son ofrecidas por Sánchez Bonilla:

- 1) El fenómeno de la debilidad de la voluntad, tal como ha sido definida aquí, existe.
- 2) Un deseo intenso, que es perjudicial para el agente, interviene para impedir el pleno ejercicio del conocimiento.
- 3) El agente con debilidad de la voluntad tiene un conflicto simultáneo, una pugna interna entre lo que el agente considera conveniente y un deseo malo que contraría esto último.

En lo que sigue supondré entonces estas tesis sobre la *akrasía*, y propondré más adelante una explicación de este fenómeno extraída del modelo winnicottiano que lidie con los siguientes problemas: ¿por qué el incontinente termina haciendo lo que contradice su propia razón acerca de lo que es mejor?, ¿qué es lo que da fuerza al deseo que es perjudicial para el agente y que interviene para impedir su pleno ejercicio del conocimiento? y ¿por qué si tanto el incontinente como el continente tienen deseos fuertes y malos, uno cede y el otro no?

Cabe advertir que la explicación que propondré no pretende ser exhaustiva, es decir, ni pretende cubrir todos los casos de incontinencia, ni tampoco agotar los factores que intervienen en ella, sino identificar elementos que son clave en muchos casos de *akrasía*.

Núcleo de la propuesta de explicación de la *akrasía*.

Como se sabe, en la actualidad existen distintos modelos psicoanalíticos derivados del paradigma freudiano que no son equivalentes a él. Tanto desde la teoría freudiana, como desde otros modelos post freudianos, podría ofrecerse una explicación al fenómeno de la *akrasía* con una respuesta a las

preguntas que planteé, pero en este trabajo me limitaré al modelo de D.W. Winnicott para este propósito.

El modelo winnicottiano coincide con el freudiano en sostener que el aparato psíquico está dividido en contenidos y funciones conscientes e inconscientes. Ambos sostienen además, que entre los contenidos y procesos inconscientes están los que se formaron durante la infancia, sin embargo considero que estos paradigmas difieren en el tipo de contenidos y procesos inconscientes que existen, porque se trata de paradigmas distintos. S. Mitchell (1988) sostiene que el eje que organiza al paradigma freudiano lo constituyen las *pulsiones*, entre las que se encuentran las pulsiones sexuales, mientras que el eje de organización del modelo winnicottiano es *el vínculo temprano* entre la criatura y sus objetos primarios, principalmente la madre. Desde mi punto de vista, esto redundaría en el tipo de contenidos y procesos inconscientes que se conciben desde el paradigma de Winnicott. A continuación expondré qué tipo de *contenidos y procesos inconscientes* pueden extraerse de éste último, porque esto constituye el *núcleo* de la explicación que daré posteriormente a por lo menos algunos fenómenos de *akrasía* y a los problemas planteados.

El paradigma de Winnicott y lo inconsciente.

Profundicemos en algunas diferencias entre el paradigma de Winnicott y el paradigma freudiano que nos permitirán contextualizar el significado que adquiere lo inconsciente en el primero.

Una diferencia notable marcada por Greenberg y Mitchell (1983: 198) entre la teoría pulsional freudiana y el modelo de

Winnicott es la siguiente: en la primera las relaciones objetales se dan como derivado de la gratificación pulsional, es decir, el objeto es el vehículo para la descarga pulsional, mientras que para el segundo las relaciones objetales tienen su origen en la necesidad de la criatura de relacionarse con su madre, es decir, derivan de una necesidad psíquica y no física como sucede con las pulsiones freudianas.

En el modelo winnicottiano la relación entre el bebé y la madre implica la satisfacción de *necesidades emocionales* del infante, pero estas necesidades no son esencialmente físicas, y su satisfacción es diferente de la gratificación pulsional. En palabras de Greenberg y Mitchell: “the relationship between mother and infant consists of complex and mutual *emotional* needs and is not essentially physical” (1983: 198). Entonces, las *necesidades emocionales* no pueden tener el mismo tipo de satisfacción que las pulsiones, es decir, no se satisfacen con descargas de tipo orgánico.

Dice Winnicott: “una necesidad o bien se satisface o no, y el efecto no es lo mismo que el de la satisfacción o frustración de un impulso del ello.” (1956: 399). También escribe:

Debe subrayarse que al referirme a la satisfacción de las necesidades del infante no hablo de la satisfacción de instintos. [...] El yo del infante está acopiando fuerza, y en consecuencia se acerca a un estado en que las exigencias del ello serán sentidas como parte de un self, y no como ambientales. (1960: 184).

Me parece entonces que la diferencia entre *pulsiones y necesidades emocionales*, se basa en una distinción entre los impulsos del ello y las necesidades del *self*. Comenta Winnicott:

hemos superado aquella burda fase de la teoría psicoanalítica en la que nos expresábamos como si para el pequeño la vida empezase con la experiencia instintiva oral. Ahora nos hallamos ocupados en el estudio del desarrollo precoz y del self precoz, al que si el desarrollo ha avanzado lo suficiente, las experiencias del ello pueden más bien reforzar que interrumpir. (1956: 398)

Las necesidades del *self* no corresponden a necesidades de descargas pulsionales orales, anales o genitales, sino a necesidades de sostenimiento, de satisfacción de fantasías de omnipotencia del pequeño, de no intrusividad del medio, de empatía; la satisfacción de estas necesidades permite al pequeño la continuidad de su ser, pero también existe una necesidad de fallas del medio graduadas a su capacidad de tolerancia, para que su ser pueda evolucionar. La satisfacción de estas necesidades del *self* no sólo requiere de cuidados físicos, sino de una *madre suficientemente buena* capaz de vincularse emocionalmente con el pequeño. Al respecto encontramos lo siguiente en uno de los pasajes de Winnicott citado por Greenberg y Mitchell: “Un bebé puede ser *alimentado* sin amor, pero la *crianza* carente de amor o impersonal no conseguirá producir un nuevo niño autónomo.” (1967b: 144). Las necesidades del *self* no se reducen a la búsqueda de placer propia de las pulsiones libidinales, ni a la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación, propia de las pulsiones de autoconservación, sino que requieren del vínculo emocional con la madre o la persona que esté al cuidado del pequeño.

Winnicott emplea nombres distintos como *self*, persona, yo, ser, autoexistencia personal, para referirse a aquello que organiza el resto, lo que da identidad y un sentido. Dice por ejemplo: “Ahora entendemos que no es la satisfacción instintiva lo que hace que un bebé

empiece a ser, a sentir que la vida es real, a encontrarla digna de ser vivida. (1967a: 133). Estas características de ‘empezar a ser’, de ‘sentir que la vida es real y digna de ser vivida’ son características de lo que Winnicott llama *self* verdadero, que diferencia de un *self* falso. Además de las características mencionadas anteriormente, el *self* verdadero tiene a su cargo la creatividad, la espontaneidad, y una de las emociones más importantes: la confianza. Por su parte, el *self* falso tiene la función de defender al *self* verdadero. Puede aparecer en distintos grados: en el más benigno es sólo una forma de organización de actitudes corteses y bien educadas; en el más dañino pasa a ser la parte esencial de la personalidad, oculta al *self* verdadero, constituye defensas rígidas que no permiten crecer al *self* verdadero, no es creativo ni espontáneo. Cuando la persona es dominada por el *self* falso, vive con una sensación de irrealidad y futilidad; emplea la identificación y los procesos intelectuales para atender las exigencias ambientales. Dice Winnicott: “construye un conjunto falso de relaciones, y por medio de introyecciones llega incluso a alcanzar un aspecto de realidad, de modo que el niño crece para ser exactamente como la madre, la niñera, la tía, el hermano, o quien quiera domine la escena en ese momento”. (1960: 191).

Las experiencias de relación con la madre en la infancia, dejan huellas mnémicas en la persona adulta, huellas de las que no está consciente, pero que sin embargo tienen enorme efecto en su forma de pensar, sentir y actuar. Sostengo que, en el modelo de Winnicott, *estas huellas mnémicas forman parte del inconsciente* y son ellas las que constituyen, desde el paradigma winnicottiano, el núcleo de la explicación de por lo menos algunos fenómenos de *akrasia*.

Un caso de akrasía y su explicación mediante el paradigma winnicottiano.

Consideremos el siguiente caso: A. es una mujer de mediana edad que tiene una pésima relación con su pareja de varios años, un hombre en una etapa avanzada de alcoholismo que ha dejado de trabajar. Ella trabaja para mantenerlo a él y a sus hijos, pero no recibe ninguna muestra de amor por parte de él sino sólo maltratos. En un momento dado:

- Ella puede, o simplemente cree que puede, elegir entre las opciones de terminar la relación con su pareja o continuar con ella. Es libre en la medida en que no hay elementos coercitivos que la lleven hacia una u otra opción.
- Dispone de la información pertinente acerca de sus opciones, de modo que sabe que, dadas las circunstancias, la opción de terminar la relación con su pareja es mejor que continuar con ella.
- Sin embargo, elige, continuar con su pareja (y actúa en consecuencia con ello, es decir, continúa con su pareja).

Es decir, A. cumple con la caracterización de debilidad de la voluntad ofrecida por Sánchez Bonilla. Además, su caso satisface las tesis aristotélicas descritas en líneas previas, porque ha sido presa de un conflicto simultáneo, una pugna interna entre lo que considera conveniente, terminar la relación, y el deseo de continuar con ella, deseo que es perjudicial para ella y que impide el pleno ejercicio de su conocimiento.

¿Por qué A. termina haciendo lo que contradice su propia razón acerca de lo que es mejor?, ¿qué es lo que da fuerza a su deseo, deseo que es perjudicial para ella y que interviene para impedir su pleno ejercicio del conocimiento? El modelo winnicottiano

permite plantear respuestas a estas preguntas con base en la historia de vida de A.

Aquí no pretendo abarcar todos los factores que afectaron el desarrollo emocional de A., sólo resaltaré brevemente algunos de los rasgos importantes de su vida: al nacer, A. fue abandonada por su madre biológica en una casa de cuna. Fue adoptada a una edad temprana por una pareja. Hay ciertos elementos que indican que su madre adoptiva no la aceptaba totalmente, como el rechazo al color de su piel. Aproximadamente a los 9 años, después del divorcio de sus padres, el padre adoptivo de A. deja de verla permanentemente, y la madre adoptiva la mete a un internado de tiempo completo por un año, para vivir con su nueva pareja.

- A. no pudo desarrollar un *self* verdadero, carece de autoestima, de confianza en sí misma. Es característico en ella devaluar sus cualidades y resaltar sus defectos.

Si aplicamos el modelo de Winnicott a este caso, puede decirse que A. no contó con una *madre suficientemente buena* que pudiera satisfacer las necesidades de su *self*, que la hiciera sentir con el derecho a tener una vida plena. Los distintos abandonos que sufrió a lo largo de su niñez, iniciando con el abandono de su madre biológica, significaron para ella que no era digna de ser amada. Esto fue reforzado también, entre otras cosas, por la insatisfacción de la madre adoptiva por el aspecto físico de A.

Partes importantes de las experiencias de vida en la historia personal infantil de A. constituyeron huellas mnémicas que pasaron a formar parte de sus contenidos y procesos inconscientes. Por una parte, las experiencias de relación con sus madres, tanto la biológica como la adoptiva, dejaron huellas mnémicas,

incluso respecto aquellas experiencias que ocurrieron cuando A. carecía aún de lenguaje; al menos parte de sus huellas mnémicas son parte de sus contenidos inconscientes. Por otra parte, hay *procesos* inconscientes en el sentido de que las huellas mnémicas de su pasado infantil, sean o no conscientes en su presente, tienen un efecto en sus elecciones y en su forma de actuar en el presente, pero sin que ella se percate de este efecto.

Con este telón de fondo, analicemos ahora el fenómeno de incontinencia de A. cuando se enfrenta al conflicto de terminar, o no, con su pareja, siguiendo la caracterización de *akrasia* ofrecida anteriormente por Sánchez Bonilla.

En primer lugar, la caracterización señala que ella puede, o simplemente cree que puede, elegir entre las opciones de terminar la relación con su pareja o continuar con ella, y que es libre en la medida en que no hay elementos coercitivos que la lleven a una u otra opción. Esto es cierto en el sentido de que no hay elementos coercitivos *externos* que la obliguen a aceptar una de las opciones, sin embargo no es verdad respecto a los elementos inconscientes, porque ellos afectan sus elecciones y conductas; esto significa que ella *no es totalmente libre* al hacer su elección. Así, las relaciones con su madre biológica y su madre adoptiva, entre otros factores, favorecieron que ella no se sintiera digna de ser amada, ni con el derecho a desear un buen trato por parte de su pareja. Vale la pena añadir que tampoco sus experiencias de vida respecto a sus padres, ni biológico ni adoptivo, la hicieron sentir que podía ser amada, pues ambos la abandonaron. Todo esto afectó su elección de continuar con su pareja sin que ella fuera consciente de ello.

Si las *necesidades del self* no son suficientemente satisfechas durante la niñez, se refuerza la necesidad de apegarse a los

objetos que sí son accesibles, incluso aunque estos produzcan daño, o justamente porque producen un daño similar al que produjeron los objetos primarios (madre, padre o personas que estuvieron al cuidado de la criatura). Esto es lo que sucede en el caso de la relación de A. con su pareja, permanece con él porque es un objeto accesible, pero además porque es un objeto que, como sus objetos primarios, no la hace sentir amada y aceptada.

Sobre esto último, podemos complementar la teoría de Winnicott con la de W.R.D. Fairbairn para explicar el apego de A. a su pareja. Él dio una explicación a fenómenos anómalos en los que había una tendencia a la autodestructividad. En particular reflexionó sobre el caso de niños maltratados que continuaban siendo devotos a los padres que los maltrataban, y que rechazaban que otras personas se hicieran cargo de ellos (Mitchell, 1988: 39); esto contradecía al principio de placer freudiano en el sentido de que los niños preferían sufrir el maltrato de sus padres y continuar viviendo con ellos, que separarse de ellos aunque ya no los maltrataran. Para explicar este tipo de fenómenos Fairbairn hizo cambios radicales en los postulados freudianos que, en palabras de Mitchell, son los siguientes:

La principal necesidad del niño no es el placer ni la gratificación, sino establecer una fuerte relación con otra persona. [...] Lo fundamental es el contacto, no el placer. [...] el motivo básico de la experiencia humana es la búsqueda y conservación de un fuerte vínculo emocional con otra persona.” (Mitchell, 1988: 40).

Para Fairbairn esta búsqueda y conservación del vínculo emocional del niño con las personas significativas en su vida es independiente de si el vínculo es placentero o no, para él el primer motor del aparato

psíquico no es el placer, sino la búsqueda y conservación del vínculo emocional. Su tesis explicaría el fenómeno de los niños maltratados, ellos no buscan el placer sino la conservación del vínculo emocional con sus padres, incluso a costa del maltrato. Además, esta tesis también permite explicar la compulsión a repetir cosas dolorosas y la tendencia a establecer relaciones autodestructivas a lo largo de la vida, serían formas de perpetuar los lazos que se instauraron con las primeras personas significativas.

Al aplicar la teoría de Fairbairn al caso de A. tenemos que ella busca perpetuar la relación con su pareja porque lo fundamental no es el placer, sino el contacto con un objeto similar a sus objetos primarios. Repite transferencialmente con su pareja, los patrones de relación que aprendió de sus objetos primarios. A pesar de todo esto, A. no es consciente de los factores que la motivan a continuar con su pareja.

Por otra parte, en segundo lugar, se dice que el incontinente dispone de la información pertinente acerca de sus opciones, de modo que *sabe* que, dadas las circunstancias, la opción de terminar la relación con su pareja es mejor que continuar con ella. Entre la información con la que A. cuenta está, por ejemplo, que su marido la maltrata y que no le da muestras de amor, etc., de modo que efectivamente *sabe* que no debería continuar con su pareja, *posee* este conocimiento. Incluso sabe que uno de sus deseos es continuar con su pareja y que es un deseo malo, que le causa un daño. Entonces ¿por qué a pesar de saber lo que es mejor para ella, termina haciendo lo que la perjudica más? Para contestar a esta pregunta es necesario advertir que existen diferentes tipos de conocimientos que están involucrados en nuestras decisiones.

En la siguiente sección trataré este punto y contestaré a la pregunta planteada.

Para terminar esta sección, abordemos el problema de ¿qué es lo que da fuerza al deseo que interviene para impedir el pleno ejercicio del conocimiento del agente?

Aristóteles sostuvo que el incontinente tiene un deseo que perjudica su bienestar y que contraría su opinión acertada acerca de lo conveniente (Sánchez, 2010:74), por lo que cabe preguntar por qué este deseo puede ser más poderoso que el anhelo de evitar cosas que el agente sabe que son malas para él. Por lo menos para algunos casos, el modelo de Winnicott permite dar una respuesta a este problema, explicando que el deseo que trae consecuencias negativas para el bienestar del agente debe su gran intensidad, entre otros factores, a las *necesidades del self* no cubiertas durante la infancia. Si además complementamos esto con la teoría de Fairbairn, resulta que otro elemento a tomar en cuenta es la necesidad de apego a los objetos primarios. Si, como en el caso de A., los objetos primarios no cubrieron las *necesidades del self*, habrá una tendencia a reproducir relaciones de este tipo. A. no anhela la miseria en sí misma, sino el apego a sus objetos primarios, objetos que desafortunadamente la hicieron sentir miserable. El psicoanálisis sostiene que las experiencias infantiles tienen un enorme poder en la vida anímica de las personas, incluso para ir en contra de sus deseos de bienestar. Esto es lo que sucede en el caso de A.

Distintos significados de conocimiento.

En su trabajo, Sánchez Bonilla comenta que en la concepción de Aristóteles hay dos sentidos diferentes de *saber* (o conocer), de modo que el incontinente sabe en un sentido,

pero no en otro. Esto nos ayudará a contestar la pregunta de ¿por qué a pesar de que el agente *sabe* lo que es mejor para él, termina haciendo lo que lo perjudica más?

Un significado de *saber* es ‘tener o poseer información’, el otro significado se refiere no sólo a ‘tener o poseer información’, sino a ‘utilizar y considerar esa información’ (Sánchez, 2010: 77).

El incontinente para Aristóteles es análogo al dormido o al borracho, quienes pueden tener información, pero por su estado no la consideran ni utilizan. (Sánchez, 2010: 81). El que está dormido puede conocer algo, pero no puede utilizar su conocimiento porque no está consciente en ese momento, no puede poner atención ni hacer una reflexión; lo mismo sucede con el borracho, aunque posea información ni la considera ni la utiliza porque su condición no se lo permite.

Los ejemplos del borracho y el dormido podrían hacer pensar que lo único que es común entre ellos y el incontinente es una deficiencia cognitiva, por sus fallas en la capacidad de atención y reflexión. Sin embargo, Sánchez Bonilla sostiene que para Aristóteles, los motivos por los que el incontinente no utiliza ni considera el conocimiento que posee, no se deben necesariamente a deficiencias cognitivas (2010: 94). Para justificar esta tesis, señala que Aristóteles ofreció un tipo de ejemplo distinto a los anteriores, con el que el incontinente es análogo: *el aprendiz* de una ciencia.

El aprendiz puede tener conocimiento de una ciencia sin contemplarla ni utilizarla realmente, pero no porque sufra de una deficiencia cognitiva sino porque *no está connaturalizado* con ella, eso es lo que le da el carácter de aprendiz (2010: 94). Entonces, un significado de conocimiento, que no se reduce

a poseer información, sino a utilizarla y contemplarla, implica que el sujeto esté *connaturalizado* con el objeto de conocimiento. Sánchez Bonilla ofrece el siguiente ejemplo para ilustrar lo anterior:

Al principio [los estudiantes de matemáticas] sólo recitan tablas de multiplicar y aprenden fórmulas que después aplican para resolver diversos problemas, pero sólo hasta que están connaturalizados con esta ciencia son capaces de demostrar teoremas de nuevas o diferentes maneras, pero eso no lo logran todos, sino sólo aquellos que estudian matemáticas profesionalmente. (2010: 93-94)

Me parece que ‘estar connaturalizado con el objeto de conocimiento’ es a lo que el filósofo Luis Villoro se refiere cuando escribe que “conocer es integrar en una unidad varias experiencias parciales de un objeto” (1982: 202), y cuando agrega que conocer un objeto es captar “el modo como sus partes están relacionadas en un todo; conocer algo supone estar familiarizado con las variantes y matices que presente, comprender sus aspectos menos obvios, poder desentrañar sus complejidades.” (1982: 204). Asumiré que estas características son parte de estar connaturalizado con el objeto de conocimiento.

Tenemos entonces por lo menos dos significados de conocimiento, uno es ‘tener o poseer información’ y otro es ‘estar connaturalizado con el objeto de conocimiento’; en el segundo significado, pero no en el primero, si se conoce, se contempla y se utiliza el conocimiento.

Esta diferencia de significados permite explicar por qué, a pesar de que el agente *sabe* lo que es mejor para él, termina haciendo lo que lo perjudica más. Lo que sucede es que el

incontinente *conoce* en el primer sentido, tiene o posee información de lo que es mejor para él, pero no en el segundo sentido, no está connaturalizado con lo que es mejor para él. Por ello el incontinente termina haciendo lo que contradice su propia razón acerca de lo que es mejor, esa razón sólo involucra la posesión de información, no la connaturalización con el objeto de conocimiento.

El incontinente sólo está en posesión del conocimiento, pero es como el aprendiz, no lo considera ni lo aplica. Así, aunque sepa que *no debería hacer x*, no está connaturalizado con esta proposición, no la ha integrado realmente con el todo, es decir, con el resto de sus contenidos de pensamiento, no está familiarizado con las variantes y matices que involucran las relaciones de esta proposición con el resto de sus contenidos de pensamiento, tampoco comprende los aspectos menos obvios de estas relaciones. Por ello el incontinente termina haciendo lo que lo perjudica más, a pesar de saber que no debería haberlo hecho.

Cabe hacer la siguiente observación. El ejemplo ofrecido por Sánchez Bonilla sobre lo que falta al aprendiz de matemáticas para connaturalizarse con esta ciencia, es bueno para ilustrar lo que requiere cierto tipo de connaturalización con el objeto de conocimiento, pero todavía está alejado de lo que significa que el agente esté connaturalizado con sus elecciones morales. Esto es así porque no es lo mismo que el objeto de conocimiento sea impersonal, como podrían serlo las matemáticas, a que el objeto de conocimiento se refiera a algo extremadamente valioso en la vida de uno. Por ello considero que para que el agente se connaturalice con sus elecciones morales, éstas no deben ser impersonales, sino tener gran importancia en su vida.

La connaturalización del conocimiento en el caso de A.

Regresemos a la pregunta que planteamos para el caso de A. ¿Por qué, aunque ella *sabe* que, dadas las circunstancias, la opción de terminar la relación con su pareja es mejor que continuar con ella, *no hace* lo mejor para ella? Porque saber lo que es mejor para ella no se reduce a tener o poseer la información, hace falta que se connaturalice con ella, y esto implica integrar en una unidad varias experiencias parciales de que ‘terminar la relación con su pareja es mejor que continuar con ella’; además implica integrar esto con el todo, es decir, con el resto de sus contenidos de pensamiento; también entraña estar familiarizada con las variantes y matices de que terminar con su pareja es mejor que continuar con ella, así como comprender los aspectos menos obvios de esto y poder desentrañar sus complejidades.

Desde el punto de vista del modelo de Winnicott, esta connaturalización con el objeto de conocimiento es parte del trabajo que A. puede llevar a cabo en un tratamiento terapéutico. De hecho, tiene un nombre en psicoanálisis: *trabajo elaborativo*. El modelo de Winnicott agrega más implicaciones a esta connaturalización con el objeto de conocimiento para el caso de A. Veamos cuáles son.

En primer lugar, para que A. se *connaturalice* con lo que es mejor para ella, tendría que considerar sus contenidos y procesos de pensamiento, pero no sólo los conscientes, sino también los inconscientes.

En segundo lugar, como vimos, estos contenidos inconscientes incluyen relaciones de objeto tempranas, por lo que connaturalizarse con lo que es mejor para ella

también implica connaturalizarse con este tipo de contenidos inconscientes. Connaturalizarse con ellos implica a su vez no sólo tener o poseer información sobre ellos, involucra una característica más. Luis Villoro se refiere a ella cuando habla del tipo de conocimiento que aquí hemos descrito como ‘connaturalizarse con el objeto de conocimiento’: “Para conocer algo es preciso tener o haber tenido una experiencia personal y directa, haber estado en contacto, estar “familiarizado” con ello” (1982: 198), es decir, tener una vivencia del objeto de conocimiento.

¿De qué manera puede A. tener una vivencia de sus contenidos inconscientes? El modelo winnicottiano considera que esto es posible durante el tratamiento psicoanalítico, a través de la relación transferencial con el psicoanalista. Esta relación no sólo hará factible que A. tenga una experiencia personal y directa de los contenidos inconscientes de sus primeras relaciones de objeto, sino que abrirá la posibilidad de que A. experimente *nuevas* relaciones de objeto.

Para el modelo winnicottiano, el paciente en tratamiento psicoanalítico atraviesa por un proceso de regresión a etapas tempranas de desarrollo. Bleichmar y Leiberman refieren que para Winnicott:

la regresión es un retorno a etapas muy primarias del desarrollo emocional del ser humano en las que el mundo no era otra cosa que la relación diádica con la madre. En este sentido el espacio de la sesión brindaría una segunda oportunidad para el desarrollo, otorgando esta vez el sostenimiento “suficientemente bueno que el individuo no tuvo en la infancia”. (1989: 280)

En el caso de A. este proceso regresivo hará posible que se connaturalice con sus contenidos inconscientes y con nuevas formas

de establecer relaciones de objeto, lo que facilitará que pueda desarrollar un *self* verdadero. Esto implica que sienta que ella es digna de ser amada y que la vida es digna de ser vivida. De esta manera podrá captar de otra manera lo que significa que ‘terminar con su pareja es mejor que continuar con ella’ y facilitará que ella no solo posea esta información, sino que pueda actuar conforme a ella.

El modelo de Winnicott ofrece entonces no sólo una contribución a la comprensión del fenómeno de la *akrasía*, sino también una manera de lidiar con ella.

Este modelo también permite dar una respuesta al problema de ¿por qué si tanto el incontinente como el continente tienen deseos fuertes y malos, uno cede y el otro no? Porque, por lo menos para algunos casos, el continente posee un *self* verdadero que le permite lidiar con ese tipo de deseos, mientras que el incontinente no. Esto depende en última instancia de sus experiencias de vida tempranas.

Conclusiones

La *akrasía* es un fenómeno que sorprende, porque a pesar de que el incontinente *sabe* cuál de sus opciones de elección es mejor, termina eligiendo y ejecutando la peor de ellas. En este ensayo ofrecí una explicación de esta anomalía empleando el modelo psicoanalítico de D.W. Winnicott. El núcleo de la explicación está formado por la tesis de la existencia de contenidos y procesos inconscientes que intervienen en la toma de decisiones del agente, particularmente de aquellos contenidos compuestos por las huellas mnémicas de sus primeras relaciones objetales.

El complemento de esta explicación consiste en la distinción de dos tipos de conocimiento: uno en el que sólo se tiene o posee información, y otro en el que además se contempla y utiliza esta información. El segundo tipo de conocimiento implica estar connaturalizado con el objeto de conocimiento. Basados en esta distinción, dijimos que el incontinente sabe cuál de sus opciones de elección es mejor, pero sólo en el sentido de que posee la información, sin embargo, no está connaturalizado con la elección de la opción que considera mejor. Para connaturalizarse con ella es necesario, por lo menos para algunos casos como el de A., que el agente tenga acceso a sus contenidos y procesos inconscientes (en particular los que se refieren a las huellas mnémicas de sus primeras relaciones objetales) y también que se connaturalice con ellos. Por lo menos para algunos casos, mientras esto no suceda, el agente puede saber, poseer la información de cuál de sus opciones es mejor, y sin embargo terminar eligiendo y ejecutando la peor de ellas.

Mediante el modelo winnicottiano pudimos entonces dar una explicación de la anomalía que presenta la incontinencia. Además, aplicamos este modelo para contestar a las preguntas de: ¿qué es lo que da fuerza al deseo (perjudicial para el agente) que interviene para impedir el pleno ejercicio del conocimiento del agente? y ¿por qué si tanto el incontinente como el continente tienen deseos fuertes y malos, uno cede y el otro no.

Sobre la primera pregunta, vimos que, aunque este deseo resulta perjudicial para el agente, por lo menos en algunos casos, puede adquirir gran intensidad debido a que las *necesidades del self* no fueron cubiertas durante la infancia. Esto es lo que sucedió en el caso de A., quien no satisfizo estas necesidades a través de sus objetos primarios

y que, sin embargo, continuó anhelado ese tipo de objetos por la necesidad de apegarse a sus objetos primarios. Éste es uno de los factores que impide el pleno ejercicio del conocimiento de A. en la toma de elecciones, es decir que, aunque A. sabe (en el sentido de poseer la información) cuál es su mejor opción, no puede aplicar este conocimiento.

Por lo que se refiere al segundo problema, de por qué si tanto el incontinente como el continente tienen deseos fuertes y malos, uno cede y el otro no, vimos que esto es así porque, por lo menos para algunos casos, el continente posee un *self* verdadero que le permite lidiar con ese tipo de deseos, mientras que el incontinente no, porque no pudo desarrollar un *self* verdadero.

Referencias

- Betzler, M. (2009). Debilidad de la Voluntad Como Irracionalidad Furtiva / Weakness of the Will as Furtive Irrationality. *Ideas y Valores*, (141), 191. Retrieved from <http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edssci&AN=edssci.S0120.00622009000300011&lang=es&site=eds-li>
- Bleichmar N. y Leiberman, C. (1989). *El psicoanálisis después de Freud. Teoría y Clínica*, México: Eleia Editores.
- Greenberg, J.R. y Mitchell S.A. (1983). *Object relations in Psychoanalytic Theory*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Mitchell, Stephen A. (1988). *Conceptos relacionales en psicoanálisis. Una integración*, México: Siglo XXI, 1993.
- Sánchez Bonilla, A., & Salles, R. (2010). *La posibilidad de la akrasía en la ética aristotélica un replanteamiento del socratismo*. Retrieved from

<http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02029a&AN=tes.TES01000659393&lang=es&site=eds-live>

Stroud, Sarah, "Weakness of Will", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/weakness-will/>>.

Villoro, L. (1982). *Creer, Saber, Conocer*, México: Siglo XXI.

Winnicott, D. W. (1956). "Preocupación maternal primaria" en *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, Barcelona: Paidós, 1999.

Winnicott, D. W. (1960). "La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso" en *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*, Buenos Aires: Paidós, 2002.

Winnicott, D. W. (1967a). "La ubicación de la experiencia cultural" en *Realidad y juego*, Barcelona: Gedisa, 2007.

Winnicott, D. W. (1967b). "El lugar en que vivimos" en *Realidad y juego*, Barcelona: Gedisa, 2007.